

El papel del cliente en la génesis y el desarrollo del seminario de Castellón (Luis Cubillo de Arteaga, 1961-66)

The role of the client in the genesis and development of the Castellón seminar (Luis Cubillo de Arteaga, 1961-66)

Jesús García Herrero · Universidad Politécnica de Madrid (España) · jesus.garciah@upm.es

Recibido: 13/10/2023

Aceptado: 02/12/2023

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2023.10.0.10177>

RESUMEN

En 1961 Luis Cubillo de Arteaga proyectó, por encargo de la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos, el Seminario de Castellón, edificio que se convirtió en uno de los hitos de la arquitectura religiosa de su autor.

En el Seminario de Castellón la importancia del cliente fue capital. Se creó un equipo de trabajo con libertad absoluta de sugerencias y de críticas, que Cubillo incorporó con éxito a su proyecto. Existió una comunicación muy fluida entre el arquitecto y cliente a través de abundante correspondencia y de visitas del obispo Josep Pont i Gol al estudio de Cubillo.

El Seminario supuso una importante aportación tipológica a la arquitectura religiosa española, tanto por lo novedoso del planteamiento del conjunto como por la organización interior del templo, anticipándose a lo que el Concilio Vaticano II iba a propugnar pocos años después.

PALABRAS CLAVE

Seminario de Castellón, Josep Pont i Gol, Luis Cubillo, arquitectura religiosa, liturgia posconciliar.

ABSTRACT

In 1961 Luis Cubillo de Arteaga designed, commissioned by the General Directorate of Ecclesiastical Affairs, the Seminary of Castellón, a building that became one of the landmarks of its author's religious architecture.

In the Seminary of Castellón the importance of the client was huge. A work team was created with absolute freedom of suggestions and criticism, which Cubillo successfully incorporated into his project. There was very fluid communication between the architect and the client, through abundant correspondence and visits by Bishop Josep Pont i Gol to the Cubillo office.

The Seminary made an important typological contribution to Spanish religious architecture, both because of the novelty of the complex conception and because of the interior organization of the temple, anticipating what the Second Vatican Council was going to support a few years later.

KEYWORDS

Castellón seminary, Josep Pont i Gol, Luis Cubillo, religious architecture, post-conciliar liturgy.

CÓMO CITAR: García Herrero, Jesús. 2023. «El papel del cliente en la génesis y el desarrollo del seminario de Castellón (Luis Cubillo de Arteaga, 1961)». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 10: 2-15. <https://doi.org/10.17979/aarc.2023.10.0.10177>.

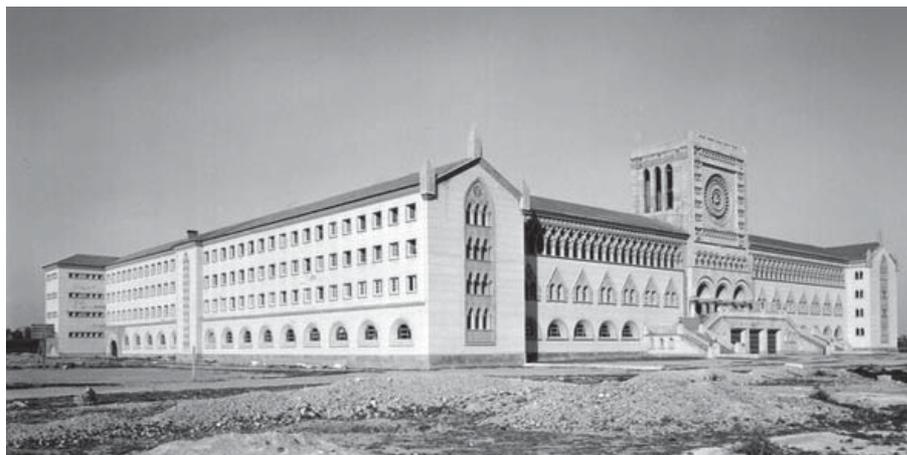


Fig. 01. Santiago Lagunas Mayandía, Casimiro Lanaja Bel y Manuel Martínez de Ubago, Seminario Metropolitano de Zaragoza, 1944.

INTRODUCCIÓN

El arquitecto Luis Cubillo de Arteaga colaboró desde los inicios de su carrera profesional con la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos, organismo dependiente del Ministerio de Justicia que canalizaba los recursos asignados por el Estado español a la Iglesia católica, específicamente los destinados a la construcción de nuevos templos y seminarios. Así, Cubillo proyectó varias iglesias rurales para la diócesis de Ciudad Real y sendas iglesias en Cadreita (Navarra) y Ceuta, antes de recibir el encargo de proyectar el seminario de Castellón, edificio que se convirtió en uno de los hitos de su arquitectura religiosa.

El proceso habitual que se seguía en la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos era que, tras recibir una solicitud de ayuda económica de una diócesis o parroquia, se asignaba el proyecto a uno de los arquitectos adscritos. Una vez finalizada la obra según el proyecto redactado, se procedía al libramiento de la subvención, que normalmente cubría el costo total del nuevo edificio. El inconveniente del sistema, según señalaba el Obispo de Segorbe-Castellón a Cubillo en una carta fechada el 13 de abril de 1961 (LCA/D362), era que la subvención que le había concedido Asuntos Eclesiásticos era a obra hecha.¹ La ventaja, obvia, era que se trataba de una subvención a fondo perdido. Esta política suponía una apuesta decidida por la confesionalidad del

Estado, tal y como manifestaba el general Franco en la inauguración del seminario de Burgos en octubre de 1961, cuando contabilizó sesenta y seis seminarios conciliares repartidos por toda España (García Herrero 2015). El auge de las vocaciones, junto con la inyección de capital estatal, propició la construcción de grandes edificios capaces de albergar hasta quinientos seminaristas.

Según Delgado Orusco (1999), los seminarios metropolitanos de Ciudad Real, Valencia y Zaragoza, todos ellos proyectados en 1944, pueden ser considerados paradigmáticos de los conjuntos edificados en la posguerra española, siendo el de Zaragoza modelo de otros muchos posteriores. En este, con una planta deudora de la de El Escorial, las aulas de las dos facultades que albergaba, la de Filosofía y la de Teología, se dispusieron simétricamente en la planta baja de sendos cuerpos paralelos, destinándose las tres plantas superiores de ambos pabellones a dormitorios. Un tercer cuerpo central y paralelo a las anteriores acogía los servicios comunes y los espacios representativos, entre ellos su iglesia, mientras que otros tres cuerpos perpendiculares a los tres citados eran ocupados con espacios auxiliares. Las plantas de los pabellones de los dormitorios se formaban a partir de la repetición de un módulo de habitación a ambos lados de un largo pasillo, solo interrumpido por escaleras o aseos. Los funcionales alzados de estos cuerpos, con huecos

rectangulares en las plantas de dormitorios, contrastaban con el manejo de un repertorio historicista para la fachada principal, con elementos neorrománicos y neogóticos, tales como arcos geminados, rosetones o ventanales ojivales (Fig. 01). Aunque se actualizaron los lenguajes formales, este modelo de seminario tuvo tal inercia que incluso se prolongó hasta mediados de los años sesenta.

EL SEMINARIO DE CASTELLÓN

En el Seminario de Castellón la importancia del cliente fue capital. Se creó un equipo de trabajo con libertad absoluta de sugerencias y de críticas, que Cubillo incorporó con éxito a su proyecto. Existió una comunicación muy fluida entre el arquitecto y el cliente, a través de correspondencia y de visitas del obispo Josep Pont i Gol al estudio de Cubillo en Madrid.² Estas cartas y el testimonio de José Perarnáu, miembro del equipo de trabajo dirigido por Pont i Gol, nos permiten reconstruir parcialmente el proceso del proyecto y la obra.

En abril de 1961 Cubillo ya estaba elaborando los primeros bocetos, aunque todavía no se había formalizado la compra de los terrenos donde debía asentarse el edificio. Lograr un buen emplazamiento fue una tarea ardua, pues dentro de la ciudad de Castellón no existía un solar lo suficientemente grande para el edificio y los espacios exteriores aledaños que necesitaba; tampoco era fácil encontrarlo en sus alrededores, pues los campos estaban invadidos por plantaciones de naranjos. Cuando se encontró el solar adecuado y se compró, surgió una nueva dificultad: la futura construcción de una fábrica de cemento en terrenos colindantes. Aun así, el proyecto siguió adelante.

Perarnáu rememoraba que el equipo de trabajo comenzó por la definición de la habitación tipo. Si en abril de 1961 Cubillo proponía una disposición lineal de las habitaciones con un corredor de acceso, en un pabellón de tres plantas de altura (Saborit y Albert 2016) finalmente se optó por una disposición en planta cuadrada. Más allá de las grandes diferencias formales con los seminarios de los años 40, en Castellón se replanteó la tipología dominante en los seminarios diocesanos y se propuso un modelo adecuado a la etapa posconciliar. El proyecto parecía

anticiparse a los postulados del decreto *Optatam Totius*, promulgado por Pablo VI en octubre de 1965, sobre la formación sacerdotal. En él se recomendaba la distribución de los seminaristas en secciones menores para atender mejor a la formación personal de cada uno.

Adicionalmente, Perarnáu rememoraba cómo en el seminario se optó por la pobreza. Ello, junto a la sinceridad en el tratamiento de los materiales (incluyendo las estructuras metálicas vistas de algunos de los pabellones), hermanaba el edificio de Castellón con el de Fernández del Amo en el Seminario Hispanoamericano de Madrid (1954-61), siendo la arquitectura, en ambos casos, coherente con los valores que se pretendía inculcar a los seminaristas.

Se buscó decididamente que el seminario fuera pobre en dos sentidos: evitando toda forma de aparatosidad en la construcción, de modo que no resultara un edificio mastodóntico y usando sólo en su construcción materiales corrientes; no han entrado en él ni el mármol ni la piedra labrada, ésta última con la excepción de los altares (...) Se buscó también la pobreza en la funcionalidad, es decir, construyendo de modo que, dentro de lo posible, se ahorrara mano de obra en el cuidado futuro y en la conservación del edificio (...) El criterio de pobreza tuvo una sola excepción: la gran vidriera de la iglesia. Se creyó que algo de gasto superfluo para embellecer la Casa del Señor no desencajaba dentro de la sencillez del conjunto (Perarnáu 1967, 16).

Todo el proyecto partió de la definición de la unidad mínima, la habitación del seminarista, que se planteó siempre exterior. Habría de potenciar su trabajo individual como base fundamental de su formación, completado por la posibilidad de contemplación de la naturaleza circundante. El criterio de agrupación de las habitaciones fue muy distinto al de modelos precedentes como el citado de Zaragoza, pues, como se ha expuesto, se consideró fundamental la relación personal entre el superior y el seminarista, excluyéndose la formación de masas y buscándose «ambientes muy humanos y de escala muy reducida» (LCA/D362). Para ello, se agruparon diecisiete habitaciones más la de un superior por cada una de las dos plantas de dormitorios, configurándose así un pabellón de 24 x 24 metros que, al repetirse, generó

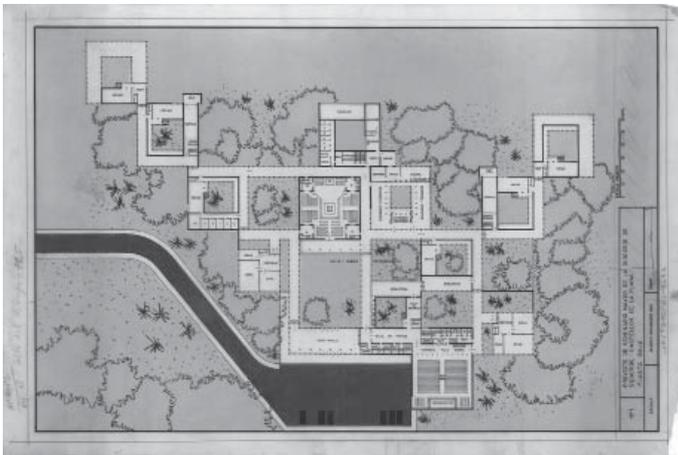
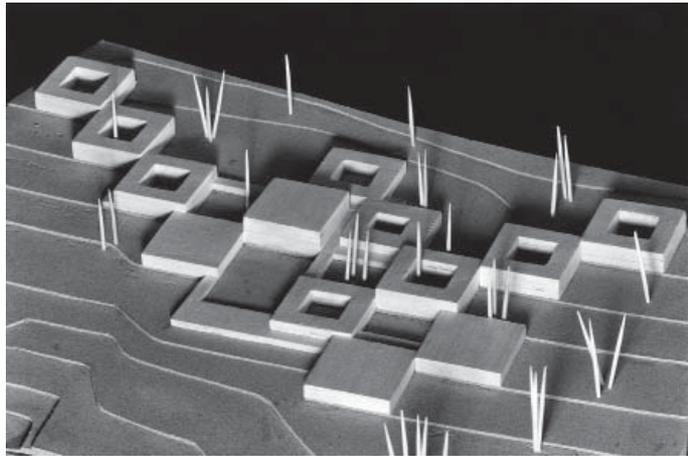


Fig. 04. Luis Cubillo de Arteaga, Seminario de Castellón, noviembre de 1961; maqueta.

Fig. 05. Noviembre de 1961; planta general.

Fig. 06. Lonja de acceso.



el edificio (Fig. 02). A este respecto, Perarnáu consideraba de «una rigidez quizá excesiva» la decisión de Cubillo de mantener el tamaño del pabellón para todo el seminario, incluyendo otros espacios como la iglesia o el salón de actos (1967, 17).

Un expresivo croquis a color del anteproyecto mostraba las intenciones del arquitecto en esta primera fase (Fig. 03). En ella había dieciséis pabellones, frente a los trece definitivos, distribuidos como si de un damero de llenos y vacíos se tratara. No parecía considerarse la topografía descendente hacia la zona de entrada y los pabellones eran representados como sencillos cuadrados, a la manera de un organigrama funcional en donde no aparecían los futuros patios interiores de cada módulo. Únicamente las sombras propias de cada cuadrado parecían señalar una mayor altura en la iglesia y las aulas. Las circulaciones entre pabellones se limitaban a zonas pavimentadas que partían perpendiculares a la lonja central (así denominada en la memoria), atravesaban de la forma más directa las zonas ajardinadas, y llegaban a pequeñas plazas abiertas desde las que se accedía a las agrupaciones de pabellones. Sólo en algún caso parecía inevitable atravesar un módulo para llegar a su adyacente. En la lonja central se dispuso una lámina de agua que reflejaría el volumen de la iglesia, aumentando su presencia en un espacio de límites difusos y poco jerarquizado.

Con este planteamiento se elaboró el primer proyecto, fechado en septiembre de 1961. En él, los pabellones de dormitorios se disponían a la izquierda de la gran lonja que servía de espacio previo a la iglesia. Detrás de ella se situaban tres pabellones destinados a cocina, comedor y al convento de las monjas que se encargarían del cuidado del seminario. A la derecha de la lonja se proyectaron otros cinco pabellones destinados a aulas, salón de actos y viviendas de profesores. La iglesia ya presentaba en esta fecha su vanguardista configuración.

Sin embargo, el 26 de septiembre de 1961 Pont i Gol escribió a Cubillo una carta donde se introducía un importante cambio en el planteamiento original:

En cuanto al proyecto en sí mismo, puedo ya anticiparle una idea que posiblemente le obligará a revisarlo profundamente: es la necesidad, cada día

exigida con mayor fuerza, de una separación absoluta entre la sección de filósofos y la de teólogos. Esto quizá exija poner cada una de estas secciones a cada uno de los lados del eje principal, de modo que, en lo posible, queden centrales los servicios comunes, como p.e., cocinas, iglesia, etc. (LCA/D362).

En noviembre de 1961 Cubillo elaboró la ordenación que, sin grandes cambios, resultaría la definitiva (Fig. 04). Se redujo la lonja de acceso y se produjo la demandada separación de las zonas de filósofos y teólogos, ubicándose a ambos lados de ella. Al igual que sucedía en seminarios coetáneos como el de Ciudad de México (José Luis Benlliure, 1955) o el menor de Pilas, Sevilla (José María Barquín y Barón, 1957), el lenguaje moderno empleado no ocultaba una cierta continuidad con la organización espacial de modelos precedentes, donde la iglesia ocupaba una posición central y actuaba de charnela entre los distintos usos. Cada zona se componía de tres pabellones de dormitorios y un pabellón bajo destinado a aulas. En la parte posterior de la iglesia se situó el convento de monjas, mientras que a su derecha se ubicó el comedor. Completaban el conjunto dos pabellones más, ambos a la derecha de la lonja, destinados a dormitorio de profesores y salón de actos. A diferencia del anteproyecto, en el que el acceso a la lonja se producía directamente, Cubillo interpuso en la versión definitiva un cuerpo de una planta y proporción rectangular, donde situó un vestíbulo acristalado (Fig. 05).

Frente al carácter doméstico de las zonas de dormitorios, el arquitecto rotuló en los planos «patio y jardín representativo» en la zona previa al templo. En la solución finamente construida predominaron las superficies duras sobre el escaso ajardinamiento, al tiempo que el despiece del pavimento enfatizaba el eje que unía el pabellón de acceso con las puertas del templo (Fig. 06). Se producía así un contraste entre la axialidad de la parte pública del edificio y la búsqueda de un cierto organicismo en el resto, evidenciado en la adaptación a la topografía y en el deseo manifiesto de introducir la naturaleza en el edificio (Fig. 07).



Fig. 07. Luis Cubillo de Arteaga, Seminario de Castellón, 1961-66; jardín interior junto a un aula.

Fig. 08. Jardín interior junto a un pabellón de dormitorios.



Perarnáu consideraba la simbiosis del edificio con la naturaleza circundante como uno de los aspectos más celebrados del edificio:

Ya desde el primer día se puso todo el interés en respetar hasta el máximo la vegetación existente: olivos, almendros y algarrobos, principalmente, completada después con elementos de jardinería tradicional en los espacios que quedan dentro o entre los pabellones: césped, diversos arbustos, flores, y aun en algún punto favorecido por el sol, plátanos, que ya el año pasado dieron su primer ramo de fruta tropical. Por otra parte, lo mismo los terrenos propiedad del seminario que los restantes terrenos de los alrededores han sido transformados durante estos últimos años en naranjales, de modo que el seminario queda completamente inmerso dentro de la naturaleza (Perarnáu 1967, 19).

A pesar de la buena acogida del edificio una vez finalizado, durante el proceso de proyecto se produjeron críticas a su planteamiento general, como la relatada por Pont i Gol el 30 de agosto de 1962.

Hoy se nombró la Comisión y ha sucedido lo que suele suceder. Se ha encontrado buena colaboración, pero han surgido (ya existían) opiniones y pareceres sobre el tipo del proyecto, precios, etc. e incluso sobre la batallona cuestión del emplazamiento. Naturalmente, no podemos permitir que la cuestión retroceda a cero. En concreto, dicen que este tipo de proyecto por bloques resulta mucho más caro que el clásico de pabellones y pisos; que la conservación futura también, debido a tantos tejados y fachadas; idem los gastos de limpieza, iluminación, etc. debido a las largas distancias. Prueba es que todas las constructoras han ido al alza. Convendrá que con números y razones se les dé una respuesta breve, pero convincente. Con ello, no pretendo precisamente defender mi (nuestro) punto de vista, sino intentar llevar a todos a una concordia (LCA/D362).

No hay noticia de cómo argumentó Cubillo las bondades de la propuesta, pero algunas de ellas quedan recogidas en una entrevista concedida por el arquitecto tras ser inaugurado el edificio:

Se ha buscado un edificio que encajara con la naturaleza de la Plana, buscando además que la naturaleza, dentro de lo posible, entre dentro del

mismo Seminario. No se podía levantar un edificio gigantesco, que nunca hubiera podido soportar la comparación con la cornisa de montañas que le sirve de fondo. Este principio, unido a las necesidades de la formación sacerdotal, ha llevado a la construcción de bloques independientes, casi de estructura familiar (LCA/D362).

Otras razones, relevantes desde el punto de vista económico, pudieron ser la posibilidad que ofrecía el planteamiento general de una construcción secuencial de los distintos pabellones, lo cual permitiría un mejor control de los costes y de la gestión de las subvenciones estatales. Por otro lado, la disgregación del programa también favoreció la adaptación al terreno existente y el ahorro en movimiento de tierras (Fig. 08). Algunos de estos aspectos se dejaban entrever en la carta del obispo de 8 de mayo de 1963:

Apreciado don Luis:

El otro día, con la precipitación del momento, se me quedaron varias cosas en el tintero.

1ª. Puedo comunicarle que se nos va resolviendo la cuestión económica. Entidades y particulares amigos me están entregando dinero a préstamo. Tengo ya ocho millones y espero pasar de los diez o doce, los cuales, unidos a los 15 del Estado, nos permiten poder seguir las obras sin interrupción. Vamos enseguida a invitar a Agromán a ampliar la contrata.

2ª. Por ello es necesario que V. vaya ultimando los planos de:

bloque de superiores, el cual, por su especial complicación, debe ser objeto de atención por parte de todos. los dos bloques de clases.

los dos de dormitorios de filósofos. A pesar de su semejanza con los de teólogos, tienen algunas particularidades que hay que tener en cuenta.

Asimismo, hay que ir pensando en la iglesia.

3ª. El tercer pabellón de dormitorios de ambas secciones y el salón de actos podrían, de momento, dejarse. Lo demás debería hacerse todo sin interrupción.

4ª. Es urgente también la ultimación de los proyectos de carretera y campos de juegos. No sea que perdamos la colaboración de la Diputación, prometida para este año, a dichas partes de la obra.

5ª. Es tal vez más urgente aún determinar el asunto de muebles. Hay que encargarlos para que puedan estar a punto para octubre y no olvidemos que en verano las actividades laborales más bien disminuyen (LCA/D362).

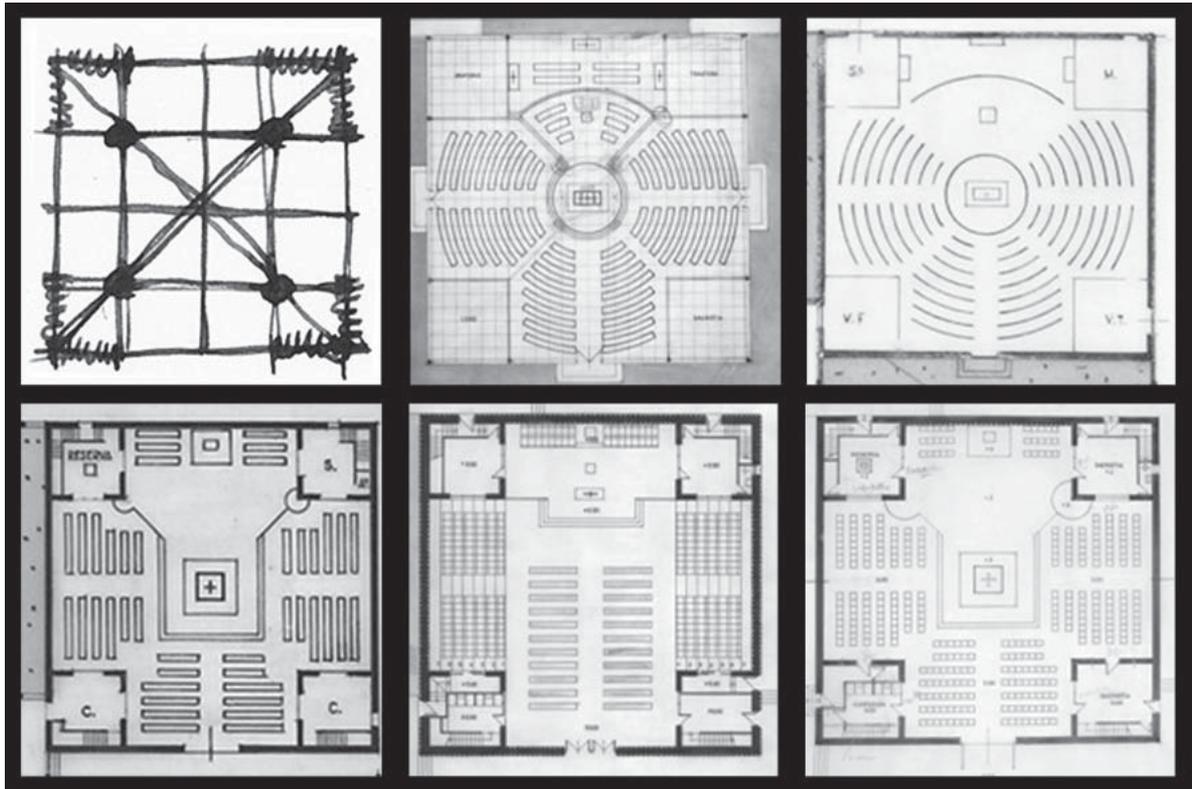


Fig. 09. Luis Cubillo de Arteaga, Seminario de Castellón, 1961-66; evolución de la planta de la iglesia. De izquierda a derecha y de arriba abajo: croquis de iglesia en Vallecas realizado en 1955 (LCA/P529), propuestas de septiembre de 1961 (LCA/P370/02-4-14) y noviembre de 1961 (LCA/P370/02-4-09, arriba, y LCA/P370/02-4-11, abajo), propuesta desechada de agosto de 1964 (LCA/P370/71) y planta definitiva de septiembre de 1965 (LCA/P370/02-4-72).

LA IGLESIA

El último módulo construido, y quizá el más relevante, fue el de la iglesia. Aunque el conjunto se inauguró oficialmente en mayo de 1966, no quedó finalizado hasta septiembre, cuando se acabaron los trabajos en la iglesia y se repararon los daños sufridos por un gran temporal de lluvia acaecido el 8 de agosto.

Para el diseño de la iglesia, Cubillo recuperó un croquis de una iglesia proyectada en 1955 en Vallecas. En aquél, se dividía una planta cuadrada en una retícula de 4 x 4 módulos. El arquitecto parecía preocupado con la resolución de la estructura que cubría el espacio, de tal forma que los cuatro cuadrados centrales eran soportados por cuatro pilares, y aparecían dibujadas las diagonales que los enlazaban, prolongándose hasta las esquinas de la planta cuadrada.

En la iglesia de Castellón, los cuatro módulos de las esquinas se hicieron opacos, configurándose una planta de cruz griega inscrita en un cuadrado de 24 metros de lado. La proporción se mantenía exactamente igual que la del croquis original, con la referida retícula de 4 x 4 módulos. También la solución estructural fue la misma, con sendas vigas dispuestas en las diagonales del espacio central. Los cuatro módulos de las esquinas fueron ocupados por la sacristía, la reserva eucarística y las dos zonas de confesonarios. En la generación de esta planta de cruz griega confluyeron factores técnicos y tipológicos. Por un lado, la prolongación de los cuatro módulos de las esquinas hasta la cubierta suponía reducir las luces a salvar, al facilitar apoyos a la zona central. Por otro, en casi todas las versiones, a excepción de la penúltima, se planteó el altar en el centro geométrico de la planta del templo, con un amplio presbiterio adaptado al uso de la iglesia. Una vez definidos los dos fundamentos de la propuesta —altar central y soportes estructurales— las diversas versiones desarrolladas matizaron los distintos usos a albergar en su interior, de cara a un correcto funcionamiento litúrgico (García Herrero 2016) (Fig. 09). La disposición, novedosa en España, había sido ya ensayada con éxito en la vanguardista arquitectura religiosa alemana, de la que Cubillo era conocedor.³

Más allá de la transición de la geometría curva a la ortogonal en los elementos que definían el espacio interior de la iglesia, nos interesa observar la evolución del altar. Éste tenía una preponderancia absoluta en las primeras versiones, situándose la sede del obispo y el banco de los sacerdotes a una cota inferior, la misma que la zona de los fieles.⁴ Por el contrario, en noviembre de 1961, arquitecto y cliente desarrollaron una propuesta que, salvo algún pequeño cambio, fue la finalmente construida. El presbiterio se extendió desde el cuarto brazo de la cruz griega hasta su centro. Se encontraba elevado dos peldaños respecto al nivel de los fieles, siendo posible acceder a él desde los tres frentes. Dos líneas diagonales enlazaban esta plataforma central con los respectivos vértices de los núcleos de las esquinas. En sus encuentros, Cubillo dispuso sendas plataformas circulares, una al mismo nivel que la cota general del presbiterio y la otra elevada un peldaño.

Establecido este primer nivel jerárquico del presbiterio respecto de la zona de los fieles, se introdujeron tres plataformas en él, que remarcaban su importancia respecto al resto. Se trataba de uno de los ambones —presumiblemente destinado a la lectura del evangelio—, el altar y la sede del obispo, flanqueado por tres filas de bancos a un nivel ligeramente inferior. Nótese que estos serían los nuevos focos de la inminente liturgia posconciliar, anticipados así en el templo de Castellón.

Los núcleos de las esquinas, todavía esbozados en la versión de septiembre de 1961, fueron ya plenamente desarrollados. El hecho de que Cubillo dispusiera un espacio propio para la reserva eucarística, nos habla de la modernidad del planteamiento litúrgico desarrollado por arquitecto y cliente. El problema que plantearía la colocación del sagrario de espaldas al celebrante fue una de las discusiones que acarreó el cambio litúrgico propiciado por el Concilio (Fernández-Cobián 2019). Para manifestar la importancia del sagrario, se lo situó sobre otro altar, de menor altura que el principal y situado a nivel del presbiterio.

Si se estudia la relación entre estos cuatro focos, se descubre el interesante planteamiento que subyace en la propuesta. Así, tanto el altar como la sede se

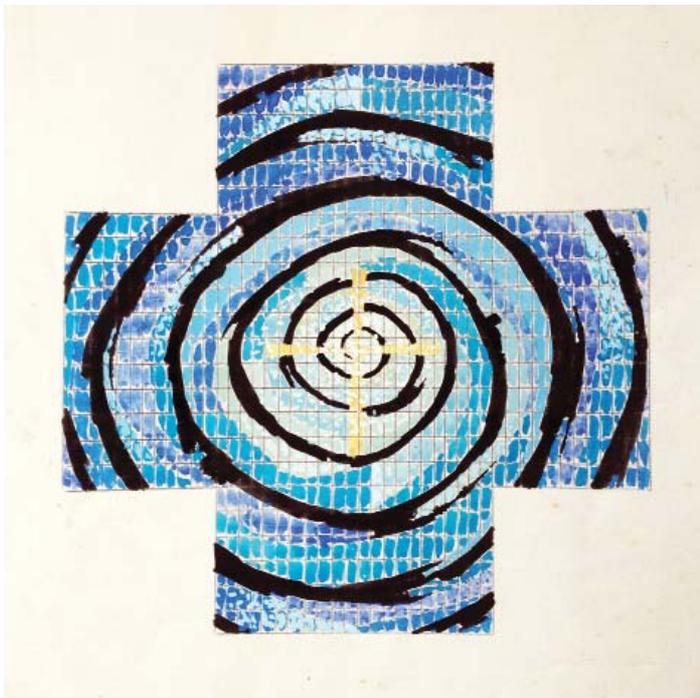


Fig. 10-11. Arcadio Blasco, bocetos de la vidriera de la iglesia del Seminario de Castellón, 1964.

Fig. 12. Luis Cubillo de Arteaga, Seminario de Castellón, 1961-66: interior de la iglesia (página 14).

encontraban en un eje que unía la entrada con una esbelta cruz de hierro situada en la pared del fondo del presbiterio, realizada ésta con el *aparejo espacial* ya utilizado por Cubillo en obras precedentes. A pesar de la planta central, no se había perdido del todo el carácter procesional de las anteriores propuestas. Sin embargo, al entrar en la iglesia del Seminario, dos nuevos focos de atención flanqueaban el altar. A la derecha, el espacio destinado a la Palabra. A la izquierda, el del sagrario. Aunque finalmente se dispusieron unas puertas abatibles para cerrar su ámbito cuando así se deseara, en las secciones del proyecto Cubillo dibujaba los dos altares, perfectamente visibles desde la entrada.

Ambos altares tuvieron planta cuadrada, potenciando su dimensión de mesa de banquete en el que participaba toda la comunidad de forma equidistante. Esto suponía un cambio importante respecto a los proyectos anteriores de Cubillo, en los que primaba la dimensión sacrificial del altar. Este carácter asambleario del espacio sacro encajaría en lo que Luis Moya, en la clasificación elaborada para el concurso de San Esteban Protomártir en Cuenca, denominaría *género comunitario*.

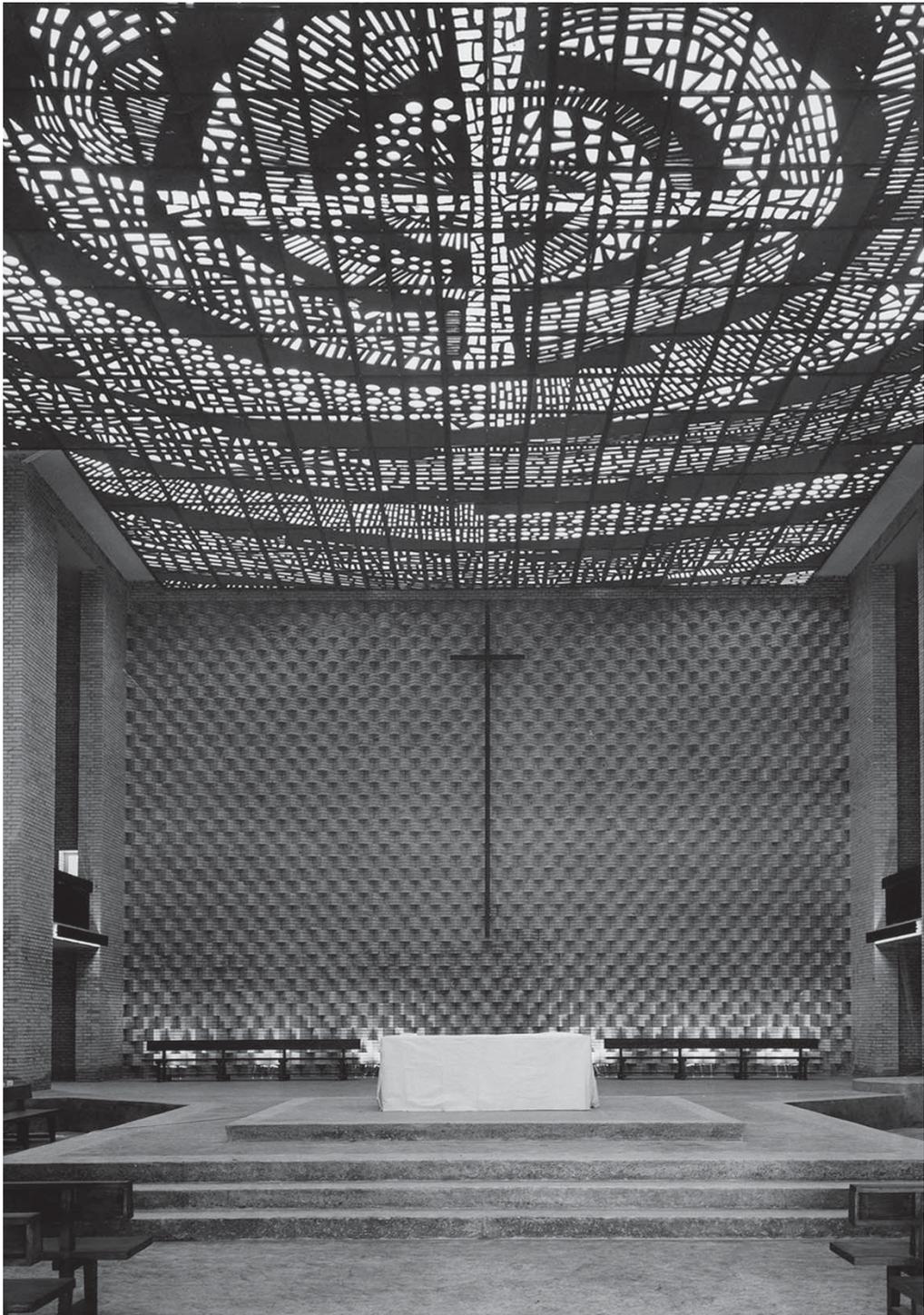
Todo el planteamiento hasta aquí descrito se puso en duda en la propuesta de agosto de 1964, volviéndose a un tradicional esquema de nave longitudinal y presbiterio al fondo, aunque se añadía la singularidad de que se creaban dos gradas flanqueando la nave. Desaparecieron los espacios destinados a la reserva eucarística y a la Palabra, mientras que el altar recuperó su carácter sacrificial y abandonó la forma cuadrada. Fue esta versión la que utilizó el artista Arcadio Blasco para realizar su primer boceto de vidriera, con el centro de la espiral desplazada hacia un extremo del templo (Piqueras Moreno 2017) (Fig. 10). La propuesta fue finalmente desestimada al recuperarse la planta central original (Fig. 11).

La solución ensayada en Castellón parecía inspirada en el esquema de anillo abierto propuesto por Rudolf Schwarz en su libro *Vom Bau der Kirche* (1938): el altar central aglutinaba todas las miradas y las dirigía fuera del espacio (Zahner 2007). Lo singular del caso era que el único escape visual del espacio se producía en el eje vertical del altar, origen

de la espiral del techo. De esta manera se afirmaba la primacía del altar en la concepción del templo, al ser punto de confluencia de dos ejes simbólicos, uno horizontal que culminaba en una cruz y otro vertical que lo hacía en la espiral. José Perarnáu explicaba en la revista *ARA* el simbolismo perseguido, arruinado en cierta manera por la inclusión de una segunda cruz en la espiral:

Se buscó que en nuestro templo se representara aun visiblemente a la Iglesia, que es la comunidad cristiana en torno al altar presidido por el obispo; la planta de cruz griega y el altar en el centro han conseguido todo esto. Pero, además, la comunidad de la Iglesia no es algo estático, sino por definición un pueblo (el pueblo de Dios) que peregrina hacia Dios por el camino que es Jesucristo. Y también esta idea se ha procurado plasmar, por cuanto el altar debe estar presidido por la figura de Cristo crucificado y la cruz de alguna manera proyectada hacia la bóveda, como indicando que el pueblo de Dios a través de Jesucristo y de su sacrificio de la cruz repetido en el altar se dirige hacia la posesión definitiva de Dios. La bóveda de la iglesia está formada en su totalidad por una inmensa espiral de cristales de colores, símbolo de la Gloria, y en cuyo centro, según el proyecto primitivo debía estar una representación simbólica de la Santísima Trinidad, cambiada después sin previa consulta por la cruz ahora existente. Siento tener que deplorar la existencia de esta cruz, que carece de sentido estando ya la de encima del altar con el Cristo Crucificado, y que ha venido a echar por tierra la perfección del simbolismo intentado desde el principio (Perarnáu 1967, 20).

A pesar de la cruz, de la que Blasco también renegaba, la imponente vidriera del Seminario de Castellón fue relevante en dos aspectos: técnicamente, con sus cuatrocientos veinte metros cuadrados, fue la primera realizada en España para cubrir completamente un espacio. Conceptualmente, ponía de manifiesto la radical sencillez de Cubillo y su cliente en la definición del espacio sacro. Nótese que a diferencia de otros ejemplos coetáneos como los seminarios proyectados por Fernández Alba en Loeches (Madrid), Haro en el barrio madrileño de San Blas o Holzbauer en Salzburgo, la elección de la iluminación cenital no venía determinada por el tipo arquitectónico, con las



habitaciones de los seminaristas rodeando el espacio de la iglesia, sino que se trataba de una decisión *a priori*. La luz cenital uniforme del espacio era una traducción literal del tipo central elegido para la planta de la iglesia (Fig. 12). Por otro lado, en un momento de intenso debate sobre la integración de las artes en la arquitectura sacra, la preponderancia del trabajo de Blasco y la confianza depositada en él por arquitecto y cliente son, sin duda, notables.

CONCLUSIONES

Si en la iglesia del Seminario se planteó una tipología casi sin precedentes en la arquitectura religiosa española, en el conjunto del edificio se aunaron diversas tendencias renovadoras. La búsqueda del contacto con la naturaleza, el intento de evitar la masificación de los modelos precedentes y una tendencia hacia la austeridad y la expresión de la verdad de los materiales —entendiéndose que la arquitectura debía ser coherente con los valores que se pretendía inculcar a los seminaristas—, fueron algunas de las aportaciones del seminario de Castellón. Un modelo de seminario centrado en el cuidado de las condiciones psicológicas de los seminaristas, que contrastaba con el de otras diócesis europeas como la de Bolonia, donde se apuntaba ya hacia la polivalencia y la apertura del edificio a los laicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado Orusco, Eduardo. 1999. «Arquitectura sacra española, 1939-1975: de la posguerra al posconcilio». Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.
- Fernández-Cobián, Esteban. 2019. «La renovación litúrgica de las iglesias en España tras el Concilio Vaticano II». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 6: 84-113. <https://doi.org/10.17979/aarc.2019.6.0.6231>.
- García Herrero, Jesús. 2015. «La arquitectura religiosa de Luis Cubillo de Arteaga (1954-1974)». Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.
- García Herrero, Jesús. 2016. «El Seminario de Castellón: la espiral y la cruz». En *3 Congreso Nacional Pioneros de la Arquitectura Moderna Española: Análisis crítico de una obra*, 344-355. Consultado el 07/10/2023, <https://bit.ly/3t46Vjn>.
- Perarnáu, José. 1967. «Seminario Diocesano de Castellón de la Plana», *ARA. Arte Religioso Actual* 12: 15-21.

- Piqueras Moreno, José et al. 2017. *Arcadi Blasco. Art, arquitectura i memòria (1954-1974)*. Alicante: Museu de la Universitat d'Alacant.
- Saborit Badenes, Pere y Àngel Albert Esteve. 2016. *Apuntes para la Historia del Seminario Mater Dei*. Castellón: Servicio de Publicaciones Diputación de Castellón.
- Zahner, Walter. 2007. «La construcción de iglesias en Alemania durante los siglos XX y XXI: En busca de una casa para Dios y para el hombre». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 1: 38-71. <https://doi.org/10.17979/aarc.2007.1.0.5017>.

NOTAS

1. La correspondencia entre Cubillo y Pont i Gol se encuentra en el Legado Cubillo de Arteaga, custodiado por el Servicio Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid-COAM (LCA/362).
2. Josep Pont i Gol (1907-95) fue obispo de la diócesis de Segorbe-Castellón entre 1951 y 1983. Asistió al Concilio Vaticano II donde, junto con Jubany y Masnou, consiguió que la constitución *Lumen Gentium* reconociera a las minorías nacionales, a su lengua y su cultura, lo que le valió algunos enfrentamientos con el franquismo. Su carta pastoral *La Iglesia ante el Concilio* (7 de marzo de 1962), tuvo gran repercusión. Para Pont i Gol, el Vaticano II fue una mentalidad, una línea a seguir: el Evangelio vivido con la autenticidad que nuestros tiempos reclaman. Asimismo, afirmaba que «la Iglesia, renovada en el Concilio, se nos presenta como Iglesia de los pobres y servidora de la paz. (...) La Iglesia quiere ir desnudándose de las apariencias de poder, de la fuerza de las riquezas, de la influencia terrena» (García Herrero 2015, 67).
3. También Perarnáu tuvo contacto con la iglesia alemana, pues residió en Munich desde 1958 a 1961 para comenzar su tesis doctoral. Hubo de interrumpirla para acompañar a Pont i Gol en el Concilio Vaticano II.
4. La preponderancia absoluta del altar y la ausencia de jerarquía en el resto del espacio remiten a la capilla ecuménica del M.I.T. de Saarinen, autor de referencia en la obra religiosa de Cubillo.

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

- Fig. 01. <https://bit.ly/3NiaXeV>
- Fig. 02-06, 09 y 12. Archivo Servicio Histórico del COAM. Fondo Luis Cubillo de Arteaga (LCA).
- Fig. 07 y 08. Autor.
- Fig. 10-11. Piqueras et al. 2017.